

La Reducción Sociológica como Tarea Metódica-Práctica de los Sociólogos Latinoamericanos

Por Jorge MARTÍNEZ RÍOS, de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

ADVERTENCIA. Este breve ensayo no pretende ser sino una llamada de atención acerca de las consecuencias sociales que en el marco de la mentalidad de los sociólogos latinoamericanos pueden tener los tres hechos siguientes:

1º La existencia de una “conciencia crítica como estado de espíritu generalizado que refleja las condiciones objetivas de desenvolvimiento . . .” en algunos países latinoamericanos y que “salen hoy de su antigua posición, dependiente o refleja, para conquistar una personalidad histórica”.¹

Este hecho básico que se puede plantear desde un ángulo psicológico-político hace que en los países llamados “subdesarrollados”² se haya despertado una conciencia de las enormes desigualdades que existen entre ellos y los países altamente desarrollados y del peligro que representa que las mismas continúen creciendo. De aquí su afán nacionalista y su deseo de organizar su propia vida de acuerdo con sus propios

¹ Alberto Guerreiro Ramos. *La Reducción Sociológica. Introducción al Estudio de la Razón Sociológica*. Traducción del portugués por Oscar Uribe Villegas. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales de la U. N. A. M. México, 1959. 252 pp.

² Aquí decimos “subdesarrollados” no obstante la nueva denominación de países “insuficientemente desarrollados”, propuesta por las Naciones Unidas.

intereses y siguiendo pautas para conocer y para actuar que en cierta forma pueden caracterizarse como propias.

2º La existencia en el dominio de las ciencias sociales de “criterios reductores sociológicos que es indispensable tener siempre a la vista al hacer el estudio de nuestras sociedades latinoamericanas”. En estos criterios se hace patente la necesidad de que sean construcciones elaboradas desde la propia perspectiva latinoamericana, es decir, planes instrumentados con una tecnología científica capaz no sólo de aprender nuestras realidades, sino también de explicarlas en el marco de su propia circunstancia. Otra forma de este criterio es el de reducir convenientemente desde un plano nacional o regional, los postulados procesales metodológicos que, hechos en el extranjero, puedan aplicarse a nuestros países.

3º La existencia de una serie de instituciones de investigación en torno a los problemas sociales latinoamericanos —que van, desde la construcción metódica de un estudio, hasta los proyectos de desarrollo concretos— y, en los que se puede notar o no, la idea de estudiar estos problemas desde un enfoque común y válido para una determinada región nacional o para la gran región latinoamericana.

Dicho lo anterior, trataremos de explicar la significación social de cada una de estas variables y su resultante práctica:

LA CONCIENCIA CRÍTICA. Dice Alberto Guerreiro Ramos que la personalidad histórica de un pueblo se constituye cuando, gracias a estímulos concretos, es llevado a percibir los factores que lo determinan, lo cual equivale a la adquisición de la “conciencia crítica”. . . , y agrega “la emergencia de la conciencia crítica en un ser humano o en un grupo social señala necesariamente la elevación de uno o de otro a la comprensión de sus condiciones”.³

Ejemplificando, se refiere concretamente al Brasil, y señala que no pretende analizar los factores genéticos de la conciencia crítica de este país, pero sí menciona algunos hechos salientes que se encuentran articulados en el cambio estructural que infiere la toma de conciencia; éstos son: la industrialización y dos de sus consecuencias: la urbanización y las alteraciones del consumo popular. Aquí nos referiremos únicamente al industrialismo en el marco de las clases sociales.

El industrialismo es, desde luego, un fenómeno total y no ha sido estudiado en nuestros países desde el ángulo de la sociología. Quizá por

³ Guerreiro Ramos. *Op. cit.*, p. 64.

ello no tenemos —entre otros— un conocimiento objetivo del papel que representa la conciencia crítica de la burguesía de origen nacional frente a la que puedan tener la de las metrópolis —en un sentido socio-económico—, pero con las cuales está en relación; asimismo, no conocemos cuál es el papel que representa la conciencia crítica del obrero y del intelectual frente a la que tiene la burguesía de su país. Tres tipos de estructuras mentales que intervienen en el proceso industrial.

Lo anterior es básico si queremos inferir cuál es la resultante para las ciencias sociales y la Sociología, tal y como se practican en una Nación. No queremos decir que sean los únicos, sino que, por esta vez, será a los que hagamos referencia, aunque sea de manera tentativa.

En el terreno internacional, es decir, en el plano de nación a nación, el origen de la conciencia crítica se atribuye en cierta forma a las contradicciones existentes en las relaciones que se establecen entre los países “subdesarrollados” y los que tienen un nivel alto o muy alto de desarrollo económico.

En efecto: estas relaciones no sólo son las que se establecen en torno de una balanza de pagos en eterna deficiencia, en una decapitalización creciente, en la explotación irracional de nuestros recursos, etc., etc., sino que abarcan las relaciones entre los científicos sociales, también en un tenor de subordinación. Lo último, manifiesto en la aplicación racionalizada de modelos de desarrollo válidos para los países industriales, pero altamente perjudiciales para los nuestros en vista de nuestra propia experiencia histórica, es lo que ha puesto sobre el tapete el problema de saber objetivamente si dichas teorías y prácticas corresponden a las realidades de nuestros países. Así, estas relaciones no sólo empíricas, sino formales, constituyen parte de nuestra diaria experiencia —único camino para poder obtener nuestros planos teóricos para después volverlos a la práctica como integrantes de una nación, de una clase social y de un grupo concreto.

Pensamos de tal manera porque creemos que, sólo al través del contacto directo de esos agrupamientos, se advierten las contradicciones internas y externas del capitalismo —como órbita total dentro de la cual nos movemos—, así como las del más puro orden nacional. De esta manera pensamos como productores de materias primas no elaboradas, como participantes de la distribución del ingreso nacional y como intelectuales.

Sociológicamente, el problema planteado así nos lleva a las relaciones entre la burguesía de un país con la burguesía de la metrópoli económica; relaciones que, cuando llegan al punto de contradicción,

dan origen a la burguesía nacionalista, que ciertamente representa un paso de avance, pero que es, al fin, burguesía.

En este polo de relaciones grupales la burguesía nacional crea sus propias defensas, surge en ella su conciencia crítica que la eleva a la comprensión de sus condiciones —contradictorias por su origen— y se apresta a luchar en dos estadios: *primero*, en el plano internacional como representantes de los intereses de un grupo nacional; *segundo*, dentro de los límites de su propia nación frente a los obreros, cuando éstos han empezado a tomar su conciencia crítica.

Sin embargo, ambas conciencias pueden tener —y en algunos casos se ha demostrado que tienen— un punto de contacto: la lucha anti-imperialista. Cómo se realice tal lucha y cuáles sean sus consecuencias depende, en buena parte, del estadio en que se efectúen tales puntos de contacto. Lo cierto es que tal forma de acción es concomitante a la toma de conciencia crítica nacional.

La lucha, pues o, en términos más amplios, la *práctica social*, tiene gran valor en el proceso cognoscitivo, precisamente porque a través de la práctica social se presenta el conocimiento humano; así empieza el hombre a tener experiencia perceptiva del mundo externo. En este tenor el conocimiento empieza en la experiencia, para pasar más tarde, en un proceso de profundización, en su desenvolvimiento de lo perceptivo, a lo racional. Así, el efecto activo del conocimiento no sólo se manifiesta en el activo saldo del conocimiento perceptivo al conocimiento racional, sino que también se manifiesta —y esto es aún lo más importante— en ese salto del conocimiento racional a la práctica para transformar la circunstancia que nos rodea.⁴ La ciencia y la práctica en última instancia, la idea y la acción, no son opuestas, sino polares o complementarias.

Aplicando los principios anteriormente citados, podemos decir que el conocimiento que la burguesía nacional tuvo al principio de sus relaciones con la burguesía metropolitana fue un conocimiento perceptivo, y ella constituía lo que se llama una *clase en sí*. El desarrollo de esta clase, las contradicciones entre ella y los intereses internacionales, van a dar más tarde —en algunos casos— un ambiente social en el cual surge su conciencia y organiza su lucha política y económica, y su conocimiento se transforma de perceptivo en racional. Entonces, como resultado

⁴ Véase Mao Tse-Tung: "On Practice" Suplemento de *People's China*. Pekín. Vol. III (11). Edición española publicada en *Estudios Filosóficos*. Edición de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. *El Conocimiento y la Práctica*, pp. 27-44.

de su experiencia continuada en la lucha por los mercados internos y externos y de la reconstrucción ideológica de esta experiencia en forma de conceptos, juicios e inferencias válidos, puede advertir las contradicciones del capitalismo que la afectan. En esta fase, adopta una teoría para explicar y plantear correctamente sus problemas, surge su conciencia crítica y puede, por lo mismo, transformarse en una *clase para sí*.⁵

Pero las contradicciones entre ambos agregados —nacional y metropolitano— no pueden considerarse en el mismo plano de país a país. Lo dicho arriba, por ejemplo, puede servir para ilustrar los movimientos engendrados en el seno de la burguesía media (el caso para México, ilustrativamente, sería el de la organización y funcionamiento de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación), pero no servir para las organizaciones de los grandes terratenientes y los grandes capitalistas antinacionales, que siguen siendo una *clase en sí*, y que no pueden —por motivos estructurales de su formación— convertirse en una *clase para sí*, en una clase para su nación.

Los obreros por su parte, así como los campesinos, la intelectualidad patriótica y la pequeña burguesía urbana, dan, por su parte —en el marco de las relaciones nacionales—, pasos hacia la toma de conciencia que los puede convertir —como que en algunos países estos estratos sociales están sufriendo profunda transformación— de *clases en sí* a *clases para sí*. En este proceso tiene gran importancia la aguda crisis de la estructura económica y social de nuestros países, que se manifiesta por el crecimiento de las luchas obreras, democráticas y patrióticas.

Existen, pues, varias formas de la conciencia crítica: *la nacional*, como resultante de las conciencias críticas de todos los grupos que constituyen el más grande agrupamiento social: la nación; *la clasista*, que representa los intereses y las proyecciones de las clases sociales, y *la agrupal*, que se da en niveles estratificados de ocupación, mentalidad y economía. En esta última forma pueden incluirse, verbigracia, los grupos de intelectuales, uno de los cuales puede ser el de los sociólogos o los economistas y en ellos darse la reducción sociológica. De ello hablaremos más adelante.

Claro está, por otra parte, que existe también una gama que diferencia este proceso en cada país latinoamericano concreto. Así, por ejemplo, Guerreiro Ramos señala que en Brasil la conciencia colectiva de carácter crítico es un *hecho* y no un simple *anhelo* de unos pocos preocupados por modelar un carácter nacional mediante la manipu-

⁵ Los términos *clase en sí* y *clase para sí*, los hemos tomado del trabajo de Mao Tse-Tung. *Op. cit.*, p. 19.

lación de residuos emocionales populares, sino que el fenómeno tiene sustentáculo en las masas. En Cuba nos inclinamos a creer que sucede lo mismo después de su Revolución. Venezuela y Bolivia pueden estar en ese camino, y México, por el carácter mismo de su Revolución democrático-burguesa, antifeudal y nacionalista, ha planteado desde los días de su iniciación cuáles son las rutas que deben seguirse —aunque no siempre se hayan seguido— para elevarnos en la conquista de una personalidad histórica que complete las tareas de Hidalgo y Juárez.

Enumerados estos problemas de manera esquemática, pasaremos a la exposición de su correlato en el campo de las ciencias sociales.

LA REDUCCIÓN SOCIOLOGICA. “La actitud metódica que tiene por finalidad descubrir los presupuestos referenciales de naturaleza histórica, de los objetos y hechos de la realidad social, en el dominio restringido de la sociología, se llama *reducción sociológica*, que, además, postula la noción del mundo, es perspectiva, con soportes colectivos y no individuales, aunque sea una actitud altamente elaborada, y es, finalmente, un procedimiento crítico-asimilativo de la experiencia extranjera.”⁶

Mas esta actitud ¿en qué individuos o grupos prende? El mismo Guerreiro responde diciendo que “en los países periféricos la idea y la práctica de la reducción sociológica solamente puede ocurrírsele al científico social que haya adoptado sistemáticamente una situación comprometida, de compromiso consciente con su contexto. . . regional o nacional como términos inmediatos de concretización de lo universal”.⁷ Y si esto depende, como él mismo lo afirma, del trato con los objetos y los hechos del mundo particular en que vive, la *práctica social* adquiere profunda significación.

Práctica social que a la manera de la mayeutica de Sócrates —en el terreno empírico— pone al sociólogo, al investigador, en el camino metódico de la circunstancia específica, concreta, de donde surgen y en la que se desarrollan los problemas que, no por ser específicos, dejan de tener el matiz de lo universal. De lo universal concreto.

Práctica social que lleva al sociólogo al camino para convertirse en miembro de un grupo intelectual *para sí* y su *circunstancia*, dejando de ser un miembro de un grupo *en sí alejado de su circunstancia*.

Práctica social, finalmente, que conduce al sociólogo a la auténtica reflexión sobre las “crisis” que tanto la estructura social y económica a

⁶ Guerreiro Ramos. *Op. cit.*, p. 96.

⁷ Guerreiro Ramos. *Op. cit.*, p. 146.

la cual pertenece como el sistema de pensamiento al que está asido manifiestan.

De esta manera, así como los hechos que presiden el nacimiento de las primeras formulaciones de la actitud sociológica de Augusto Comte y Lorenzo von Stein, constituyen —en un primer plano— la prueba, demostrada con la obra de ambos, de que la sociología representa la “autoconciencia de una época crítica” en los países periféricos como los nuestros, las crisis económicas y la coyuntura de los sistemas sociológicos “operantes” explican el nacimiento de la reducción sociológica tal y como se ha entendido en algunos círculos brasileños y de otros países.

Y estos hechos —las crisis— no sólo explican la reducción sociológica, sino la económica en el sentido de que los países “subdesarrollados” no pueden, no deben, imitar las técnicas de la política, la administración y la reforma social, ni tampoco las técnicas de producción y distribución de los países altamente desarrollados. El camino es también, en la ciencia económica, utilizar la experiencia y el legado de la teoría económica, a la par que se reduce y se elaboran al mismo tiempo las técnicas específicas a sus propias necesidades y condiciones. Todo lo cual requiere, para hacerlo en forma efectiva, el desarrollo de la investigación en todos los niveles.

La economía y la sociología, así como la política y la psicología social y todas las disciplinas sociales aplicadas, deben ser *reducidas*. He aquí un campo fértil para los intelectuales prestos a esta tarea. En este tenor, el consejo de Myrdal para los economistas jóvenes es válido para todos los que cultivan las ciencias sociales: “Desearía que tuvieran la energía suficiente para hacer un lado las grandes estructuras vacías y sin importancia y las doctrinas a veces inadecuadas, así como los enfoques teóricos y vocingleros, y que se iniciaran en el estudio de sus propios problemas.”⁸ Y no sólo eso, sino construir nuestra propia teoría de las cosas y hechos que nos rodean.

LOS CENTROS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL EN LATINOAMÉRICA. El autor no pretende de ninguna manera presentar una lista de los centros de investigación, su estructura y funcionamiento; no, esto sería motivo de otro trabajo, pero sí esquematizar *a priori* los tipos de instituciones teniendo a la vista si actúan o no dentro de los caminos reductores. Los tipos serían los siguientes:

⁸ Gunnar Myrdal. *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1959, p. 118.

1. Aquellos que trabajan como agentes de enlace de instituciones de investigación metropolitana. Sus tareas son las de proporcionar materiales, puntos de vista, sugerencias, recomendaciones, etc., acerca de problemas concretos verbigracia “el clima para las inversiones extranjeras”, el “nacionalismo”, las “conjeturas internacionales”. Su personal es extranjero y aquellos nacionales que trabajan con ellos son simples amanuenses para sus propósitos. La reducción, por la propia naturaleza de la institución, no puede existir.

2. Aquellos que trabajan bajo el asesoramiento de técnicos y expertos extranjeros y en los cuales se mantiene en una relación de subordinación tanto a los trabajadores intelectuales como a sus propias perspectivas —si es que las tienen— impregnadas de una cierta dosis reductora. Esto implica, desde luego, que en tales centros de trabajo los técnicos y expertos tampoco reducen su propia teoría y tecnología a la circunstancia concreta de estudio.

3. Aquellos en los que trabajan nacionales y extranjeros, pero en donde no existen criterios reductores. La diferencia con los anteriores es que aquí no existe la subordinación de un grupo a otro. Ambos trabajan en un plano de cooperación estricta. Sin embargo, no tienen objetivos de carácter nacional —cuando menos los del país huésped—, menos aún objetivos latinoamericanos. Los cuadros sociales de donde han emergido los conducen a adoptar un papel pasivo en la marcha de sus realidades concretas. Son meros recolectores de datos. Son los eruditos extranjeros y nacionales —pero extranjeros en sus países— que hablan de nuestros problemas como de algo “curioso”, “exótico”, “digno de museo”.

4. Aquellos que trabajan exclusivamente con personal nacional, pero enclaustrado dentro de los límites de un chauvinismo arcaico y pensando con desdén acerca de las teorías elaboradas en otras partes, no por un afán crítico resultado del estudio de tales teorías, sino por una racionalización cuyo origen se encuentra: bien en el exagerado nacionalismo o en un completo desconocimiento de las construcciones del pensamiento que llegan de fuera. En última instancia, no existe criterio reductor por no existir afán crítico.

5. Aquellos en los que coexisten nacionales y extranjeros en alto plano de cooperación académica. Aquí, el confrontar mediante la práctica social las tesis, las teorías, los conceptos, los juicios, etc., de unos y otros, puede llevar a valorar objetivamente la funcionalidad de lo que postulan ambos grupos. En estos centros se puede dar —y creo que ya se están dando— el germen mismo de la reducción sociológica.

Solamente en el último tipo se inicia, a la par que la reducción sociológica, la descolonización cultural de sus miembros. Hacer esto, “al mismo tiempo que se lucha por descolonizarlas en lo económico, representa asegurar la marcha armónica de las sociedades latinoamericanas hacia la integración dentro de esquemas de auténtica *cooperación* académica y económica internacional”.⁹ De aquí su importancia en la formación de los cuadros metodológicos y teóricoprácticos, válidos para cada nación, para Latinoamérica.

Finalmente, en este tipo el proceso mediante el cual surge la *reducción sociológica como tarea metódicopráctica* es, desde luego, un movimiento reflexivo de la estructura y función del grupo, en escala cualitativa, frente a las crisis económicosociales y la coyuntura de los sistemas sociológicos “operantes”.

Por otra parte, los centros, instituciones y grupos que hemos mencionado apriorísticamente, existen, tienen vida en cada uno de nuestros países; no son esquemas tipológicos de seres etéreos; no. Analicemos cada una de las instituciones que realizan investigaciones sociológicas, económicas, antropológicas, etc., y nos encontraremos con alguno de los tipos mencionados. Reconocemos, claro está, que solamente hemos enfocado nuestra atención hacia ciertos rasgos esenciales y que los tipos no constituyen la realidad tal y como se da, pero, cuando menos, nos ayudan a comprenderla.

CONCLUSIÓN. El objetivo de las naciones latinoamericanas puede centrarse en la construcción de un desarrollo armónico. La actitud de muchas naciones está dejando de ser pasiva e intenta seguir hacia adelante, pero hacia adelante en un afán creativo y no meramente imitativo. Esto representa una conciencia crítica y un vínculo entre el surgir de estas naciones y los grandes objetivos que representan la verdadera voluntad nacional. En esta voluntad nacional —como idea de la conciencia de cada nación— son los grupos más avanzados ideológicamente, más combativos, más prácticos socialmente, los que más han desarrollado su conciencia crítica; de aquí que la conciencia nacional participe de todos los postulados de las fuerzas vanguardistas.

Si las naciones latinoamericanas quieren un verdadero progreso tienen que resolver primero el conflicto que entraña una pluralidad de objetivos internos que corresponden a cada una de las clases sociales

⁹ Oscar Uribe Villegas. *Introducción* a la obra de Guerreiro Ramos. *Op. cit.*, página 32.

y grupos que las constituyen. La resolución de este conflicto, tal y como se plantea en el párrafo anterior, puede y debe dar origen a frentes nacionales en los terrenos económicos, políticos y académicos.

Dentro de los grupos más avanzados pueden y *deben* estar los sociólogos latinoamericanos. Pueden y *deben* estar las instituciones de investigación social.

Así, pues, la *conciencia crítica*, la *reducción sociológica* y las *instituciones* en donde se desarrolle la última, deben ser un hecho y no un simple anhelo, si queremos hablar en el futuro de una comunidad latinoamericana en toda la extensión de la palabra.

Por todo lo anterior estudiar la reducción sociológica a fondo, rastrear el menor signo que exista de ella e impulsarla y practicarla, es una noble tarea para los sociólogos latinoamericanos, sobre todo para quienes se crean con derecho, por pertenecer al sector intelectual, no colonizando académicamente y estar profundamente convencidos de que debemos unirnos en torno de una metodología y práctica social vanguardista.